



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1675

Del Académico Emérito don Oscar Vázquez Lucio (Siulnas), acerca de

CALE

Señor Presidente:

Fue un 3 de mayo de hace 47 años; nos dejó a los 38 años de edad: se llamaba Alejandro del Prado, pero era más conocido por su seudónimo Calé... Mas empezamos por el principio: Del Prado vino a Buenos Aires desde Rosario con la ilusión de jugar en River. Fracásó en la cuarta del club, pero era invencible su fanatismo. Siguió con *River*, la revista del club, esta vez escribiendo, para lo que adoptó el seudónimo de Alejandro, el fana.

A algunos llamará la atención que fuera fanático de River en vez de serlo de Newell's Old Boys o de Rosario Central, pero Del Prado no era rosarino, al menos de nacimiento, ya que lo llevaron a Rosario poco después de nacer en Buenos Aires el 14 de diciembre de 1924.

Lo cierto es que ese fracaso como futbolista decide a Alejandro del Prado a intentar dedicarse al dibujo; en un comienzo haciendo avisos publicitarios para bailes, pero con la esperanza de empezar a publicar en alguna revista.

Pacientemente, en la misma forma que realizaba cada dibujo –“un dibujo convencional podía llevarle toneladas de bocetos”, recordaría años después su hijo Horacio–, Alejandro del Prado fue tomando posiciones a partir de *Descamisada*.

Germinal Lubrano, creador de esta revista y uno de sus directores, recordaría después que el día que Del Prado les llevó los primeros dibujos no tenía previsto dónde pasar la noche, y aceptó el ofrecimiento de dormir sobre los paquetes de devolución.

A *Descamisada* le siguieron *Chingolo*, *Pobre Diablo*, *Democracia*, *El Laborista*, *PBT* (2ª época), *Pica Pica*, *Sucedió con la Farra*... Es en esta última publicación donde aparece el Calé cuya producción se prolonga en el tiempo, siendo luego, a veinte años de su desaparición física, redescubierto y revalorizado por las nuevas generaciones.

“El mundo de Calé es el mundo barrial del proletariado naciente y de la pequeña clase media favorecida por la expansión de los años 40”, ha señalado Jorge B. Rivera en 1976. Y ya en 1983, el dibujante Caloi, lector de Calé en su niñez, reconocerá: “Lo que Calé decía yo lo vivía. Era como si alguien sacara fotografías de mi barrio. Cuando Calé ya desaparecía, y yo era un profesional, empecé a valorizar su obra, porque a la par de él, el barrio, los valores y todas esas cosas que Calé tan bien describía empezaban a desaparecer. Es ahí donde la figura de Calé crece, se agiganta, no por la nostalgia, sino por la profundidad con que había pintado una parte de mi vida, que, curiosamente, era la misma de la mayoría de los argentinos”.

Durante la breve vigencia de la revista *Sucedió con la Farra*, la sección de Calé se tituló “El Buenos Aires íntimo”. Posteriormente, al pasar a *Rico Tipo*, el título original fue reemplazado por el más popular de “Buenos Aires en camiseta”.

Tal vez Calé se haya sentido más cómodo con el título primitivo y la escasa repercusión de la revista que lo publicaba entonces, dejándole más margen para su espíritu de bohemia. “Esto está tomando demasiada trascendencia, esto que yo hago no es para tanto, yo siempre dibujé mal –se preocupaba Calé–. Ayer hicieron un comentario por la radio sobre mi página, tengo que dibujar mejor...”.

Calé era también un perfeccionista, como lo demostraban los múltiples detalles de esas páginas prolijamente elaboradas: el sobretodo jaspeado, el traje príncipe de Gales, la melena enrulada, las ranuras del micrófono de radio...

Según Horacio del Prado, “el final de la historia, desgaste circulatorio incluido, puede sintetizarse en la cercanía de dos frascos de marcas tan contradictorias como Pelikan y Actemin (anfetamina de venta libre en ese tiempo), en la cercanía de la angustia ante la página por dibujar y la carcajada al terminarla, al darla, al compartirla”.

Ese final sobrevino el 3 de mayo de 1963, cuando Calé tenía 38 años...

Buenos Aires, 1 de junio de 2010

OSCAR VÁZQUEZ LUCIO (SIULNAS)
Académico Emérito